

Branko Milanovic

La agenda neoliberal de Donald Trump

Letras Libres, 29 de agosto de 2025.

El presidente estadounidense es optimista. Cree que su proyecto político acabará dominando el mundo durante décadas. Por eso quiere controlar la Reserva Federal.

Olvida por un momento la polémica entre Trump y la Reserva Federal que está teniendo lugar ahora. Volvamos a la situación tal y como era hace seis meses y tal y como ha sido durante los últimos cincuenta años.

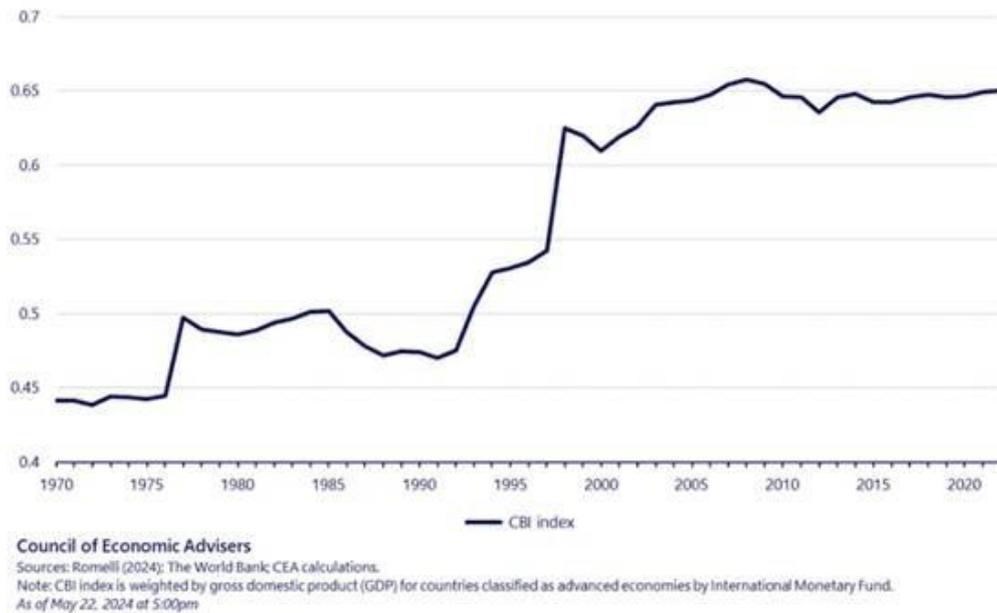
Por un lado, había un grupo muy grande e importante de neoliberales. Como documenta Quinn Slobodian en su excelente libro *Globalistas: El fin de los imperios y el nacimiento del neoliberalismo* (mi reseña [aquí](#)), los neoliberales, reunidos en la sociedad Mont Pelerin, se mostraban escépticos sobre la capacidad de los políticos procapitalistas para ganar las elecciones y, por lo tanto, controlar las palancas del poder legislativo y ejecutivo. Temían, no sin razón, que los partidos de izquierda, socialistas y populistas pudieran obtener mejores resultados y llegaran al poder. ¿Cómo podrían salvar la política económica de los impulsos socialistas de esos partidos? La solución consistió en eximir gradualmente muchas funciones del Estado de la supervisión de los poderes legislativo y ejecutivo y transformarlas en organismos puramente técnicos. Si se podía afirmar que las políticas monetarias y fiscales, así como la regulación de las empresas, etc., eran cuestiones técnicas que era mejor dejar en manos de especialistas, la toma de decisiones sería independiente del partido en el poder y los organismos podrían mantener políticas “correctas” en interés de los propietarios del capital.

Esta era la ideología que sustentaba la independencia del banco central y, del mismo modo, de otras áreas económicas del gobierno. De hecho, el término “independencia” aquí significa independencia de los funcionarios electos que representan el interés público. Los neoliberales expresaron todo esto, como escribe Slobodian, en una distinción entre el *dominium*, un ámbito en el que el poder económico está en manos de profesionales, y el *imperium*, un ámbito en el que los funcionarios electos ejercen funciones simbólicas, como izar banderas nacionales, celebrar la independencia o desfilan con bandas de música, pero no tienen influencia en las políticas que determinan los tipos de interés, los impuestos, la regulación de las empresas o el movimiento de capitales. Todos los negocios reales se realizan en el *dominium*.

Este enfoque se “internacionalizó” en las décadas de 1980 y 1990. Liderados por el Banco Mundial y el FMI, un número cada vez mayor de países adoptó la “despolitización” de los bancos centrales y, en menor medida, de otros sectores técnicos de la toma de decisiones económicas. El gráfico que aparece a continuación, [tomado del reciente post en Substack de Adam Tooze](#), muestra un notable aumento de la independencia de los bancos centrales en los países ricos entre finales de la década de 1990 y (como era de esperar) la crisis financiera mundial de 2008. Formaba parte integrante de la globalización neoliberal y fue

imitado por muchos países en desarrollo. La independencia de los bancos centrales se convirtió, desde ese punto de vista, en algo absolutamente vital.

Figure 2. Central Bank Independence (CBI) in Advanced Economies, 1970-2022



Cabe señalar, por cierto, que este enfoque es muy similar al enfoque actual de China. Se podría afirmar (y así lo hizo Tongdong Bai en su libro *Against Political Equality*; [mi reseña aquí](#)) que es mejor dejar toda la esfera política en manos de profesionales altamente cualificados. No es necesaria la supervisión popular. Esa supervisión solo puede ser perjudicial para la eficiencia. No sometemos las decisiones de los médicos a votación popular. Del mismo modo, los asuntos económicos y políticos altamente complejos deben dejarse en manos de personas cultas y competentes. El problema de los gobiernos elegidos es precisamente que no se mantienen al margen de la toma de ese tipo de decisiones, un problema que se agrava cuando los gobiernos son elegidos por personas que no tienen ni idea de economía y política.

Esta visión neoliberal ha tenido muchos detractores durante el último medio siglo. Llamemos al bando de los detractores el “bando democrático”. Argumentaban que las decisiones sobre la economía son decisiones que, para ser legítimas, necesitan el mismo imprimátur electoral y democrático que cualquier otra decisión del gobierno: el legislador puede decidir aumentar o disminuir la edad para votar, al igual que pueden decidir aumentar o disminuir la tasa de interés. Las cuestiones económicas deben estar bajo control popular aún más que otras cuestiones, ya que afectan a toda la ciudadanía. Si cada vez son más las cuestiones que decide la clase profesional-gerencial, ¿cuál es el propósito de la democracia y de los funcionarios electos? ¿Guiar a la gente en el canto de los himnos nacionales?

Así es como se alinearon los dos bandos.

Entonces llegó Trump. Quiere controlar la Reserva Federal. ¿Eso lo convierte en miembro del bando democrático? En absoluto. Lo que está haciendo es reforzar la agenda neoliberal. Para verlo, recordemos cómo la independencia de la toma de decisiones económicas pasó a formar parte de la agenda neoliberal: porque

los neoliberales “tradicionales” eran pesimistas sobre la capacidad de los políticos y partidos conservadores afines para ganar y mantener el poder político. Defender la independencia de las agencias económicas era una forma de evitar resultados “negativos” en caso de que políticos hostiles llegaran al poder.

Pero Trump no es un neoliberal pesimista y defensivo. Es un neoliberal optimista y agresivo. Si él hoy, y políticos similares mañana, ostentan el poder político, ¿por qué no deberían hacerse también con el control de todas las instituciones económicas? Mises y Hayek lo habrían aprobado, salvo que eran demasiado escépticos sobre la capacidad de esos políticos para mantenerse en el poder. Pero Trump no lo es.

La principal diferencia entre Trump y los neoliberales “tradicionales” resulta ser su optimismo o pesimismo con respecto al control duradero del gobierno, no su opinión sobre si los neoliberales deben controlar las instituciones económicas. Los neoliberales “tradicionales” eran pesimistas; Trump es optimista. Confía en que los neoliberales y el MAGA gobernarán el mundo (y, sin duda, Estados Unidos) durante un tiempo. Si es así, ¿por qué no deberían gobernar también la Reserva Federal?